

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.

Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los seños que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PROYECTO DEL SR. SABATER

SOBRE FERRO-CARRILES.

Desearíamos que nuestros lectores tengan conocimiento de todos los proyectos económicos formulados en estos últimos tiempos con el objeto de dominar la crisis financiera que nos aflige, vamos a dar una idea de la proposición presentada a las Cortes por el Sr. Sabater, y a la que hizo referencia en su discurso sobre la autorización pedida por el Gobierno para prestar determinados auxilios a las empresas de ferro-carriles. No nos proponemos hoy entrar en un examen minucioso del referido proyecto, que por otra parte desconfiamos en algunos de sus detalles; pero la publicación de sus bases principales basta para que se comprenda el objeto a que se dirige.

Trátase de una operación con arreglo a la cual el Estado se haría dueño de los caminos de hierro, recaudando al mismo tiempo la considerable suma de 450 millones de francos que recibiría, sin quedar obligado a devolverla. El proyecto ha sido concebido y formulado por un súbdito austríaco residente en la actualidad en esta corte, y que por sus conocimientos en materias de crédito, como por su larga práctica en los negocios, se encuentra en aptitud de tratar a fondo esta clase de cuestiones.

Fundase el proyecto sobre la cesión de todos sus derechos que habrían de hacer al Gobierno los accionistas y obligacionistas de las compañías existentes; dicha cesión sería voluntaria; pero en virtud de las condiciones que se establecen, no puede dudarse que se llevaría a efecto sin el menor obstáculo. Hé aquí las bases principales:

Primera. Los accionistas cedrán sus acciones al Gobierno, y la totalidad de ellos agregará a cada acción una bonificación de 120 francos en metálico, pagadera en 18 plazos mensuales o en aquellos que se crean convenientes.

Segunda. Los obligacionistas cedrán sus obligaciones al Gobierno, y la totalidad de estos añadirá a cada obligación una bonificación de 80 francos, pagaderos en diez y ocho plazos mensuales, o como se indica anteriormente.

Tercera. De este modo el Gobierno se hará propietario legítimo de los caminos de hierro en cuestión y del capital siguiente:

Bonificación sobre 1.580.000 acciones a 120 francos una, francos...	189.600.000
Bonificación de los obligacionistas sobre 3.350.000 obligaciones, a 80 francos una, francos...	268.000.000
Total	457.600.000

Aun cuando fijemos nuestra consideración en los labradores más inteligentes y celosos que con más interés lleven sus cuentas, más asiduos en el cumplimiento de sus deberes, más olvidados de distracciones; y sobre todo del juego, mala peste, a quien Prescott llama vicio nacional de los españoles; aun parando la atención tan sólo en el escaso número de labradores que reúnan todas esas raras condiciones, veremos que la mayor parte de ellos se arruinan por falta de previsión; porque qué es lo que hacen luego que averiguan cuál es su ganancia probable en años regulares? Ajustar a ellas los gastos de sus casas; doce mil reales anuales, dicen, me produce mi labor; pues ya sé que puedo invertir mil reales mensuales en el sostenimiento de mi familia; y con efecto los invierten, y si viene un año colmado, no falta un viaje a baños, o a ferias, o si alcanza a la corte, para dar salida al exceso de ganancia; y viene una mala añada, o una peste al ganado, y no hay fondo de reserva para remediar el siniestro; y para esto y para no desmerecer en el concepto de los convencidos rebajando el trato de la casa, se toma dinero a rédito para atender al daño y suplir la falta de producto, y al año siguiente, aun cuando la cosecha venga bien, como hay que pagar los crecidos réditos del dinero tomado a préstamo, esto menos se tiene de utilidad, y como los gastos de la casa no se disminuyen, hay que sufragarlos con un nuevo empréstito, y de año en año, de préstamo en préstamo, se van acumulando los intereses, hasta que concluyen por absorber el capital activo y arruinar por completo al labrador.

Otros más ambiciosos, pero no menos imprevisores, si tienen una utilidad extraordinaria, no la dedican a formar un fondo de reserva, sino que amplían su negocio, y aun cuando sobrevengan contratiempos no lo reducen de nuevo, sino que apelan también al crédito; y por distinto móvil, pero por el mismo camino, perecen a manos de los usureros.

¿Qué aquí explicado el por qué la disparidad de las añadas influye también gravemente en la falta de capital agrícola; por eso se arruinan en los secanos mayor número de labradores que en los regadíos. Y no se cuente con que, andando el tiempo, si llega a haber verdadera instrucción agrícola cambiarán los labradores sus hábitos; la imprevisión está en esta y en todas las cosas en la masa de la sangre de los españoles; mientras mas ilustrados sean, más necesidades tendrán, y mas sabrán gastar sin invertir nada en vicios; hasta se ha inventado la frase «haber gastar o gastar con lucimiento» para los que de esta manera disipan sus caudales.

Por fortuna este mal tiene fácil remedio. Créese un Banco en la provincia dedicado a prestar a los labradores con la garantía de sus cosechas, declarándose por una ley que estos bancos tienen un derecho preferente para ocupar que-

petentes en estas materias estudiar más a fondo el pensamiento, que se halla esplanado con extensión en la memoria presentada al Congreso por el Sr. Sabater, y que se ha publicado en el *Diario de las Sesiones de la Cámara*.

Por nuestra parte, ni lo apoyamos, ni lo combatimos; lo exponemos simplemente a la consideración de nuestros lectores. (De La Epoca).

ALGUNAS IDEAS

SOBRE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA.

II.

Falta de capital.—Bancos agrícolas.—Inseguridad.—Guarida rural.—Reconcentración de los trabajos.—Recopilación rural.—Malos transportes.—Caminos vecinales.—Conclusiones.

La falta de capital, que es otro de los graves males que aquejan a la agricultura española, reconoce tres causas principales: primero, la imprevisión; segunda, la disparidad de añadas; esto es, que las cosechas sean muy buenas en los años en que las aguas vienen bien; medianas, cuando llueve demasiado; malas, cuando no llueve; tercera, la inseguridad.

¿Y la usura? preguntarán algunos: la usura no es causa, es síntoma de la falta de capital. La usura desaparecería si dejases de existir las tres causas indicadas.

Si la agricultura contase con capitales suficientes para manejarse por sí, la usura no sólo dejaría de oprimir a la labranza; sino lo que es más, privada una enorme cantidad de capital de los pingües beneficios que encuentra prestando a los labradores, tomaría otra dirección, bajaría el interés del dinero, subiría de precio el papel del Estado, y la fabricación encontraría un poderoso auxiliar.

La imprevisión es el enemigo más poderoso de la formación de capitales.

Pocos, poquísimos son entre nuestros labradores los que tienen la prudente costumbre de llevar la cuenta de entrada y salida de sus labranzas; ignoran por lo tanto la mayor parte así el terrazgo como los cultivos que les proporcionan verdaderas ganancias; no pueden conocer cuáles son los gastos, que siendo en realidad superfluos, deben ser suprimidos, y en una especulación cuyos provechos se han de obtener por medio de una bien entendida economía, o no se acuerdan de este principio, o si lo toman en cuenta, confunden la economía con la mezquindad, no saben suprimir lo innecesario y escatiman lo reproductivo.

Aun cuando fijemos nuestra consideración en los labradores más inteligentes y celosos que con más interés lleven sus cuentas, más asiduos en el cumplimiento de sus deberes, más olvidados de distracciones; y sobre todo del juego, mala peste, a quien Prescott llama vicio nacional de los españoles; aun parando la atención tan sólo en el escaso número de labradores que reúnan todas esas raras condiciones, veremos que la mayor parte de ellos se arruinan por falta de previsión; porque qué es lo que hacen luego que averiguan cuál es su ganancia probable en años regulares? Ajustar a ellas los gastos de sus casas; doce mil reales anuales, dicen, me produce mi labor; pues ya sé que puedo invertir mil reales mensuales en el sostenimiento de mi familia; y con efecto los invierten, y si viene un año colmado, no falta un viaje a baños, o a ferias, o si alcanza a la corte, para dar salida al exceso de ganancia; y viene una mala añada, o una peste al ganado, y no hay fondo de reserva para remediar el siniestro; y para esto y para no desmerecer en el concepto de los convencidos rebajando el trato de la casa, se toma dinero a rédito para atender al daño y suplir la falta de producto, y al año siguiente, aun cuando la cosecha venga bien, como hay que pagar los crecidos réditos del dinero tomado a préstamo, esto menos se tiene de utilidad, y como los gastos de la casa no se disminuyen, hay que sufragarlos con un nuevo empréstito, y de año en año, de préstamo en préstamo, se van acumulando los intereses, hasta que concluyen por absorber el capital activo y arruinar por completo al labrador.

Otros más ambiciosos, pero no menos imprevisores, si tienen una utilidad extraordinaria, no la dedican a formar un fondo de reserva, sino que amplían su negocio, y aun cuando sobrevengan contratiempos no lo reducen de nuevo, sino que apelan también al crédito; y por distinto móvil, pero por el mismo camino, perecen a manos de los usureros.

¿Qué aquí explicado el por qué la disparidad de las añadas influye también gravemente en la falta de capital agrícola; por eso se arruinan en los secanos mayor número de labradores que en los regadíos. Y no se cuente con que, andando el tiempo, si llega a haber verdadera instrucción agrícola cambiarán los labradores sus hábitos; la imprevisión está en esta y en todas las cosas en la masa de la sangre de los españoles; mientras mas ilustrados sean, más necesidades tendrán, y mas sabrán gastar sin invertir nada en vicios; hasta se ha inventado la frase «haber gastar o gastar con lucimiento» para los que de esta manera disipan sus caudales.

Por fortuna este mal tiene fácil remedio. Créese un Banco en la provincia dedicado a prestar a los labradores con la garantía de sus cosechas, declarándose por una ley que estos bancos tienen un derecho preferente para ocupar que-

las una vez firmado por el labrador la póliza o contrato de préstamo.

El capital podría facilitarlo el consejo de redenciones del servicio militar, que en nada inventaría mejor sus fondos que en fomentar la agricultura; pero como sería justo garantizar este capital de una manera segura, a ello deberían prestarse los propietarios que quisieran imponer este gravamen sobre sus fincas; lo que les proporcionaría dos ventajas: recibir una parte de los intereses de los préstamos, y aumentar sus rentas, pues estas subirían siempre en proporción a lo que mejor el cultivo.

Estos bancos deberían prestar al 15 por 100 anual de interés, pero no de interés usurario, sino aplicando el 6 por 100 al interés del Banco, 1 por 100 a la garantía del capital y el resto a la amortización de la deuda; de este modo, pagando siempre el deudor hasta la extinción del préstamo 15 por 100 del dinero que tomó, y deduciendo de tan sólo 7 por 100 del fiado que cada año resulte debiendo, al cabo de diez años habrá satisfecho la deuda, o lo que es lo mismo, habrá formado un nuevo capital, a pesar de haber pagado un interés menor del que generalmente cuesta hoy el dinero.

El desarrollo de esta combinación exigiría un largo artículo; baste hemos dicho, sin embargo, para que se comprenda el pensamiento.

La inseguridad afecta también de la agricultura los capitales y las inteligencias.

Muchos hay que repugnan a la usura en ella emplean sus fondos, porque temen si se dedican a la labranza ser víctimas de un robo a mano armada o de un secuestro personal; lo que es peor aun: muchos hay tambien que se contentan con la moderada ganancia que puede dárles el empleo de su dinero en fincas, y no se dedican a la labranza por el mismo recelo; muchos hay, finalmente, que con mengua de su talento cansan a sus amigos para obtener un empleo cualquiera en las oficinas del Estado, y no dedican sus conocimientos a la labranza, porque no hay seguridad en los campos.

El ilustre duque de Valencia, cuya sensible pérdida todos lamentamos, ha remediado recientemente este mal creando la Guardia rural. Dios le tenga en su eterno descanso, como será imperecedera su memoria; falta sólo aplicar bien la fuerza que tan sabiamente ha organizado, y en este punto hay bastante que desear.

Las diputaciones provinciales, con poco conocimiento, porque sería raro lo tuviesen, de la manera con que se debe llenar el servicio militar, han disminuido completamente la fuerza en la mayor parte de las provincias; hay puesto de la Guardia rural que solo tienen un hombre; el mayor número tiene tan solo una pareja. Los soldados, así diseminados, pierden los hábitos de disciplina, relajan su moral, contraen nocivas amistades, temen y hacen mal el servicio.

Para que la fuerza pública guarde los campos, no es necesario que viva en ellos, le basta recorrerlos. Los guardas rurales no deberían estar en ningún puesto en fuerza menor de seis u ocho hombres, porque deberían hacer el servicio por parejas, lo que impone mucho a los criminales, y dejar siempre en la casa-cuartel dos o tres hombres que, caso necesario, prestasen auxilio a la autoridad, si lo reclamaba.

La guardia rural guarda mejor en los caminos y en las calles que en los mismos campos, solo con averiguar la procedencia de lo que lleven las personas que por sus antecedentes les infundan sospechas. Al efecto se les debe prever que no permitan a nadie tomar lo que es de otro, ni aun con licencia de su dueño, si este no la ha concedido por escrito, y si escribir no sabe, escrita en su nombre por otro ante dos testigos abonados.

Además, el servicio debe combinarse con el de la Guardia civil, donde haya puesto de la Guardia civil no debe haberlo de la rural.

Por lo pronto, el efecto moral ha obrado de una manera saludable, y los campos están hoy bastante seguros; falta, sin embargo, que el tiempo les dé crédito de tales.

Si los que cultivan los campos habitasen en ellos, estos estarían tambien mejor guardados; y hémos ya tratando del sexto vicio de los siete que venimos combatiendo: reconcentración de los trabajadores. Nada podemos decir sobre este punto, que hasta la saciedad no esté repetido, ya en el interesantísimo libro del señor don Fermín Caballero, ya en las muchas discusiones que han tenido lugar en los Cuerpos colegisladores, cuando se han ocupado de la ley de repoblación rural.

Si se consigue llevar la población a que habite en los mismos campos que cultiva, podremos decir que trabajando los jornaleros lo mismo que en el día, se habrá aumentado en un tercio el producto del trabajo, puesto que, demostrado está que se pierde la tercera parte de las horas de labor en ir y volver de la casa al predio, y el andar a pie es trabajo, y no pequeño, que, como dicen los soldados, es el único que ni a jornal ni a destajo admite trampa; además aumentará a la producción de abonos, se economizará en su transporte, y, como dejamos apuntado, los campos estarán mas seguros. Para conseguir esto es preciso que la ley de garantías al capital que se invirta en estas empresas, pues sin dinero no es posible emprenderlas. Hecha la ley, que ha de servir en su aplicación del expediente, pues la demasiada intervención del gobierno asusta al capital.

Basta con que el gobierno asegure el cumplimiento de los contratos; déjese al interés partici-

lar la forma de hacerlos, así como el poner a uno u otro rentero o a ninguno en el predio acasado que se cree: con tal que el predio exista, el gobierno debe acordar la exención o privilegio, que la ley conceda, que el interés del propietario estriba en la ventaja que le proporciona el cultivador habitando el campo, y el cuidará de que así suceda.

Debe la ley, sin embargo, garantizar tambien al trabajador, asegurándole el cumplimiento de las condiciones con que abandona su casa: si así no sucede, como el campesino es desconfiado, temerá siempre ser víctima de una mistificación, sirviendo de pretexto para obtener ventajas en favor de un predio, viéndose luego espulsado de él, bien directamente, bien faltándole a las condiciones del contrato.

Si el rentero llega a comprender que lo que contrata con el propietario está garantido por la ley por un número determinado de años; que en el campo no le ha de faltar ni asistencia espiritual, ni asistencia médica, ni botica; y obtiene algunas ventajas personales, tales como exención de servicio militar activo, del de bagajes y verederos, licencia gratuita de uso de armas, caza y pesca, no será tan difícil hacerle abandonar el pueblo, y que traslade su residencia al campo.

Para que así suceda, para que la misma producción no mate, no al predio acasado, sino tambien el fomento de poblaciones de alguna consideración, ahogando las cosechas por falta de salidas, se necesita mejorar nuestro sistema de caminos vecinales; pero mejorarlos de una manera radical que asegure su buen estado futuro.

Esto debe correr a cargo de las diputaciones provinciales, porque las prestaciones personales de los pueblos son completamente ineficaces. Para conseguirlo, bastará la imposición de un pequeño arbitrio pagado por los pueblos en dinero o en jornales; pero jornaleros que vayan a trabajar por un número determinado de días al trozo de camino que el ingeniero provincial les marque, con tal que no se les separe más de cinco leguas de sus pueblos, y de que cobren medio jornal de los fondos de la diputación; computadosos en el reparto del arbitrio a los pueblos que los envíen por el importe del otro medio.

El Sr. Orovisio ha dado en esta cuestión un gran paso que honra en extremo su inteligencia, que eternamente le agradecerán los pueblos, permitiendo que los estudios de estas vías de comunicación se formen, examinen y aprueben dentro de las respectivas provincias. Antes era enteramente imposible construir una red de caminos vecinales; cada uno de ellos exigía la misma tramitación que una carretera de primer orden; en vano los oficiales del ministerio y los ingenieros multiplicaban su celo; la tarea era superior a las fuerzas humanas.

Hoy, gracias a la disposición a que nos referimos, si las diputaciones provinciales y los gobernadores quieren, pronto tendremos camino vecinales, que subsistiran si se adopta para su entretenimiento un sistema sencillo y económico, en el que no entre el peon caminero, mueble completamente inútil.

Un número suficiente de aparejadores que periódicamente recorran las vías de comunicación y avisen cuando necesiten recomponerse, a fin de que los ayudantes formen los presupuestos de los reparos, y estos se verifiquen por contratos, son para la conservación de los caminos, mas eficaces y menos costosos que los conocimientos inútiles y haraganes peones camineros.

Hemos apuntado los vicios de nuestra agricultura y la mejor manera de remediarlos, tal como en nuestro humilde entender los comprendemos. En mucho labremos errado, ingenuamente lo confesamos. Dichosos nosotros si nuestra tarea sirve de estímulo para que se ocupen de esta importante materia personas más instruidas, mejor cortadas plumas.

En el entretanto, dejamos demostrado que la producción agrícola puede aumentar enormemente en nuestro país, si se corrigen con sencillos y fáciles, si bien algunos lentos remedios, los inconvenientes que la perjudican.

Si el ministerio de Fomento continúa con fe el camino que de algun tiempo a esta parte ha emprendido, la producción agrícola aumentará poderosamente, subirá el rendimiento del territorial y el de todas las contribuciones indirectas, porque aumentará el consumo, y nuestra patria, sin rebajar su consideración ni interrumpir su fomento, podrá ver brillar la aurora del dichoso día en que se nivele su presupuesto. (De La España).

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía española, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para modificar en sentido más económico el trazado aprobado del ferro-carril de Belmez a Córdoba, en la parte comprendida entre la Alhondiguilla y aquella ciudad; adoptando al efecto para curvas y pendientes los límites que la ciencia y la experiencia hayan demostrado que pueden adoptarse dentro de las condiciones del sistema ordinario de explotación que debe emplearse en el resto de la línea.

Art. 2.º Esta autorización no alterará en nada el total de la subvención con que fué adjudicado este camino en pública subasta, aun cuando se aumente o disminuya el número de kilómetros a consecuencia de la variación del trazado.

Art. 3.º Las tarifas para el transporte del carbon serán las de 30 céntimos, con arreglo al art. 5.º de la ley de 14 de Junio de 1862.

Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, instancias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes. Palacio a veintiséis de Mayo de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Fomento, Severo Catalina.

REAL ORDEN

La Reina (Q. D. G.) se ha servido nombrar a V. I. jefe del negociado central de este ministerio, con las atribuciones y facultades anejas al referido cargo.

De real orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, 26 de Mayo de 1868.—Catalina.—Sr. D. Julian Manuel de Sabando, jefe de administración del ministerio de Fomento.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

REALES ÓRDENES.

Excmo. Sr.: En vista de la carta oficial documentada de V. E., núm. 235, fecha 14 de Marzo último, ha tenido a bien la Reina (Q. D. G.) reiterar el cumplimiento de la real orden de 12 de Enero próximo pasado, acerca de las garantías con que deben otorgarse los pagares para la exacción de los derechos fiscales en las aduanas, y disponer al propio tiempo que a los dueños o consignatarios de efectos que según la instrucción del ramo disfrutan el beneficio de esperarse abone el 2 por 100 de la suma total de los derechos correspondientes a una declaración de mercancías despachadas en esas aduanas, siempre que los referidos derechos lleguen a 2,000 escudos y los interesados prefiere satisfacer al contado, como compensación de no hacer uso de la facultad de presentar pagares, y el uno y medio por 100 a las mercancías cuyos derechos ascenden a 4,000 escudos; siendo en ambos casos obligatorio el pagar los derechos tan luego como se verifique la liquidación; entendiendo, además, adicionado en este sentido el art. 37 de la instrucción del ramo.

Con este motivo es la voluntad de S. M. se sirva V. E. disponer que las dependencias respectivas se encarguen a averiguar la cantidad exacta que se debe al Estado por el importe de los pagares, manifestando las gestiones practicadas por la administración para hacer efectivos estos derechos; advirtiéndole que en el informe que sobre este asunto dé a V. E., y en las medidas que se adopten al efecto, deberán ocuparse preferentemente y exigir la responsabilidad a quien corresponda por el descuido que se observa en este particular, y que ha dado por resultado considerables perjuicios en los ingresos al Erario público.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 27 de Mayo de 1868.—Marfori.—Sr. Gobernador superior civil de la isla de Cuba.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 27.

La prensa inglesa elogia la conducta del Senado americano en la causa de Johnson.

Berlin, 27.

Partidas de insurrectos recorren las fronteras de Polonia y de Galitzia. Se han suspendido las obras de las fortificaciones de Kiel.

Paris, 28.

Se ha desmentido el rumor de una insurrección en Bucharest. Ha bajado mucho el precio de las harinas.

El telegrafo anunció que el Emperador de Austria había sancionado y hecho promulgar las leyes sobre el matrimonio, sobre las escuelas y la ley inter-confesional. Reseñaremos aquí las principales disposiciones de esa triste legislación, que inaugura un regimen completamente liberal en el Imperio austriaco.

La ley sobre el matrimonio civil consagra en favor de todos los ciudadanos el derecho de contraer enlace legal fuera de la Iglesia católica o de otra cualquiera y sin la participación del Clero de ningún culto.

La ley sobre instrucción primaria restablece el principio de la instrucción civil en las escuelas públicas fundadas y sostenidas por el Estado, y quita al clero la dirección exclusiva de la enseñanza.

El art. 1.º de la ley inter-confesional declara sin efecto todo compromiso con los jefes o servidores de una iglesia o corporación religiosa relativamente a la confesión en que hayan de ser educados los hijos. El artículo consagra de un modo absoluto el principio de la libertad de conciencia. A los católicos todos cumplidos tiene cada cual el derecho de elegir libremente su religion con arreglo a sus propias convicciones, y la autoridad civil, deberá en caso necesario proteger esa libre elección.

Antes de esa edad los hijos legítimos siguen la religion de sus padres, si uno u otro pertenecen a la misma confesión religiosa. Los hijos ilegítimos siguen la confesión de sus madres. En los matrimonios mistos, el varón sigue la confesión del padre, la hembra la de la madre. Sin embargo, los esposos pueden modificar esta disposición por su contrato de matrimonio.

Los artículos 5.º y 6.º previenen que desde la edad de catorce años puede cada cual cambiar libremente de religion. Debe darse aviso de ese cambio a la autoridad civil, a fin de que surta todos sus efectos legales.

El art. 7.º abroga las disposiciones legales del Código civil y del Código penal, que privaban de sus derechos de sucesión al que abandonase la religion cristiana.

Según los artículos 9.º y 10, nadie puede ser compelido a pagar contribuciones en dinero o en especie para un culto que no sea el suyo. La misma disposición es aplicable a las contribuciones para las escuelas, a menos que los partidarios de diversas confesiones se hayan puesto de acuerdo para sostener una escuela común.

Los artículos 12 y 13 arreglan la cuestión de

cementerios interin se vota una ley especial. La policía de los cementerios pertenece a la administración civil.

A la verdad que es poco envidiable la situación de un país en que rigen disposiciones semejantes.

Las elecciones que se han verificado en Bélgica para la mitad de la Cámara de representantes, sistema que establece allí la Constitución, ha dado alianza ventajosa a los candidatos del partido conservador católico. Solo en Bruselas han triunfado por completo los liberales.

Dicese que en la isla de Malta reina cierta agitación. Parece que la dominación de Inglaterra se les hace pesada a los malteses, y que estos tratan de emanciparse de ella.

Si Malta saliese un día del poder de la Gran Bretaña, dice un periódico francés, sería un acontecimiento feliz para los Estados continentales de la Europa occidental, pues si Gibraltar es la llave del Mediterráneo, Malta es el corazón del mismo.

Se habla en París de un próximo viaje que la emperatriz se propone hacer a Islandia. Se asegura que S. M. había ya participado ese proyecto a varias personas y principalmente al príncipe Napoleón, que visitó hace algunos años aquel país, llamado comúnmente la Tierra del Hielo.

El ferrocarril llamado del Pacífico, que atravesará la América del Norte en toda su extensión (desde Nueva-York a San Francisco) está a punto de terminarse.

Cuando se halle abierto a la circulación, podrá hacerse el viaje alrededor del mundo en dos meses y medio.

Vuelve a hablarse del proyecto de unir Inglaterra al continente por un ferrocarril. Hay dos planes, como es sabido; el de un túnel submarino entre Dover y Calais, y el de un inmenso viaducto colocado sobre islas artificiales que se formarían en las 20 millas de distancia entre el continente y las islas británicas.

Este proyecto, que exigiría 10 millones de libras esterlinas, o sean 950 millones de reales, está muy protegido por el emperador Napoleón, y empieza a tener apoyo también en Inglaterra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE MAYO DE 1868.

DEL POSITIVISMO.

LA CIENCIA POSITIVA.

ARTÍCULO III.

Hemos visto que la Religión católica ha ensanchado inconmensurablemente los dominios de la inteligencia humana, abriendo por manos de la fe las puertas de los cielos (1), rasgando, si se nos permite la expresión, el velo azul del firmamento, haciéndonos contemplar las cosas invisibles de Dios por medio de las cosas que Dios ha hecho; hemos visto que la civilización ha sentido perpetuamente sus tiendas en el real del Catolicismo, abandonando la vida errante que antes llevaba, y declarándose ciudadana de la Iglesia: vamos ahora a demostrar que este hecho no es un fenómeno accidental que sólo ha dependido de circunstancias meramente fortuitas y transitorias; de las necesidades de los tiempos, de la voluntad de los hombres, del influjo de los Gobiernos, de la fuerza de naturales acontecimientos o de las llamadas leyes históricas del progreso de la humanidad, sino que el hecho se verifica por soberana virtud de la religión, por esencial y propio atributo de ella, por su eficacia íntima, por indeclinable ley.

Como si Jesucristo hubiese querido dar anticipada respuesta a cuantos pudiesen atribuir a la sabiduría humana la maravillosa propagación del Evangelio; pudiendo haberse hecho doctor, se hizo artesano; pudiendo ser Escriba de la ley, pasó toda su juventud en el taller de un carpintero; escogió sus apóstoles entre los ignorantes y los humildes, y a los que nada sabían les dio la misión de enseñar a todas las gentes. Mas si por altísimos designios se rodeó de pobres y rudos pescadores, no por eso proclamó la ignorancia, ni desdijo la cultura del entendimiento. «Yo soy la verdad», les dijo, y quiso que toda sabiduría, esto es, todo conocimiento de la verdad, procediera de El y a El se retirase. Hicieron sabios, instruyéndolos primero con su lengua de carne mortal, y después con las lenguas de fuego del Espíritu Santo. Lo grosero del instrumento escogido para difundir la sabiduría divina era necesario para humillar la soberbia y presunción de la sabiduría humana; pero la venida del Espíritu Santo al corazón y la mente de los discípulos de Jesús, momentos antes que emprendiesen la predicación evangélica, indicaba ya que su misión era de luz, de amor y de verdad; misión de ciencia; pero de ciencia no heredada, de ciencia infusa, de nueva y desconocida ciencia.

Así, pues, en los primeros albores del Evangelio brillan ya los caracteres de la obra divina: brilla la luz, pero la luz propia, la luz directa del Sol de justicia, no de reflejos terrenales; lumbré de la lumbré destinada a iluminarlo todo; acento del Verbo divino, de la Sabiduría eterna; hoguera de la hoguera del divino Amor que todo lo abrasa y todo lo derrite en caridad.

Cualquiera que medite un poco sobre los sagrados libros observará en ellos los elogios mas pomposos y entusiastas de la sabiduría, al lado del mas profundo menosprecio de la vanidad, de los sabios mundanos. Esto confirma cuanto acabamos de decir; esto prueba que la sabiduría por excelencia quiere avasallar todo; esto nos dice que la ciencia de Dios no ha de ser nunca esclava de la ciencia de los hombres; que la civilización cristiana no es la civilización de Atenas, ni de Roma, ni del Egipto, ni de Persia, de la China o de la India, sino la civilización para la India, para la China, para la Persia, para el Egipto, para la Grecia y para Roma; la civilización

del uno y del otro hemisferio, la civilización única, la civilización universal.

El primer deber del hombre para consigo mismo es cultivar su entendimiento; mas no por el bien útil o agradable que le resulte del estudio, sino por el bien honesto, en cuanto tiende a la inteligencia a conocer su último fin y los medios que le conducen a él. Por eso la Iglesia, a pesar de estar siempre llamando a todos los hombres con dulcísimos acentos y brazos amorosamente abiertos, no recibe a nadie en su maternal regazo, ni dispensa a nadie los inefables beneficios de sus sacramentos, como no preceda en los niños la solemne promesa de que han de ser instruidos en lo necesario y el convencimiento auténtico de la sabiduría en los adultos.

Pero si la instrucción, como deber moral tiene límites en el individuo, carece de ellos en la sociedad. La sociedad camina a la perfección indefinida, y por consiguiente el progreso indefinido del entendimiento humano. ¿En dónde hallarán las ciencias campo mas espacioso? ¿En dónde camino mas llano y mas seguro para hacer su jornada? La vía es recta por que el cristianismo la ha trazado en dirección al verdadero fin, y al progreso sin violencia, ni fatiga, porque la Iglesia que le marca el rumbo, le prescribe también reglas de prudencia para caminar. Saber, le dice, pero saber con sobriedad.

Pero el catolicismo no es solamente favorable al desenvolvimiento de la inteligencia humana, por sus tendencias a perfeccionar y pulimentar todas las facultades del alma, sino que lo es por el inmenso cúmulo de verdades científicas fundamentales que ha reunido y derramado luego a los cuatro vientos como semilla que germinando ha de renovar la faz de la tierra.

Asombrado un filósofo racionalista de las verdades de primer orden que ha hecho vulgares el Catolicismo católico, contempla ese pequeño libro con secreta envidia, y proclama sus excelencias con tanta sinceridad como melancolía. No citáramos ese pasaje de Jouffroy, porque ya lo hemos hecho otras veces y es muy conocido; pero la verdad es que nunca creemos haberlo presentado con más oportunidad que en la ocasión presente: «Hay un libro, dice este filósofo racionalista, que se pone en manos de los niños, y sobre el cual se les dirige preguntas en la iglesia. Leed este pequeño libro que se llama *Catecismo*, y en él hallaréis la solución de todas las cuestiones que acabo de proponer, de todas sin excepción. Preguntad al católico cuál es el origen de nuestra especie, o cual es el término a que se dirige y el camino que conduce a él, y veréis cuán bien conoce todas estas cosas. Preguntad a ese pobre niño quien vela por su vida, para qué está en el mundo y qué será de él luego que muera, y os dará una respuesta sublime, que no porque no la comprenda bien será menos admirable.»

«Preguntadle cómo y para qué fin ha sido criado el universo; por qué causa crió Dios las plantas y los animales; de qué modo se fué poblando la tierra; si hubo en un principio una o muchas familias; interrogadle acerca de la causa de la inmensa variedad de los idiomas que hablan los hombres; o por la causa de sus miserias y dimensiones mutuas, y sobre el fin en que todas las cosas de este mundo han de parar, y también veréis que nada ignora acerca de todas estas materias. Origen del mundo, origen de la especie, cuestión sobre las razas, destino del hombre en esta vida y en la otra, relaciones del hombre con Dios, deberes del hombre con sus semejantes, derechos del hombre sobre la creación, todo lo sabe. Y cuando llega a ser grande, tampoco tendrá duda alguna sobre el derecho natural, político y de gentes; porque todo esto procede claramente y como por sí mismo de la religión cristiana.»

«Se ha meditado bastante acerca de la facilidad que presta al progreso de las ciencias, de las letras y las artes, la vulgaridad de verdades tan recónditas y la solución de problemas tan profundos como necesarios al hombre y a la sociedad civil? Borrense de repente todas estas verdades; róbase de improviso a los pueblos el caudal de conocimientos que por espacio de cerca de veinte siglos ha ido atesorando la predicación cristiana; arránquense del santuario de la sociedad civilizada las breves páginas del Catecismo, y en el orden intelectual, solo quedan tinieblas, confusión y barbarie.»

Vosotros los que os enorgulleceis con los descubrimientos modernos; los que tratáis de ser como dioses solo por saber un poco más que los antiguos acerca de las obras de Dios; los que os desvanecéis con el humo del vapor y la fuerza de la electricidad y la descomposición de la materia, sabed que sin el Catecismo de la doctrina cristiana no habrían existido Newton, Franklin, Fulton, Colon; ni Dumas el químico, ni el jesuita Sechi, el grande astrónomo. En lugar de haberse dedicado al estudio de las leyes de la naturaleza, habrían empleado su inmenso talento en descubrir al autor de la naturaleza, en resolver los problemas que hoy resuelve un niño de la escuela; y abandonados a su propia razón, para combatir los absurdos filosóficos preceptos habrían empleado nuevos absurdos, si es que espantados de tanta ignorancia, de sofisticaria tanta, no preferían eclipsarse dentro de la oscuridad propiamente no ofender con la luz de su ingenio los ojos de una sociedad, hecha a vivir en tinieblas.

El Cristianismo, dándonos resueltos los problemas necesarios a la felicidad del hombre, a su último fin y al orden o medios de alcanzarlo, ha dejado libres las alas de la inteligencia para volar por las regiones del bien útil, ha dado al

gênio eficaz impulso, y en el proceloso abismo de las ciencias humanas ha maravillosamente distribuido ciertas islas, como otros tantos puntos de reposo, como puertos para los navegantes que se lanzan intrepidos a los descubrimientos del mundo intelectual, desde las tranquilas playas de la vida del corazón, al temeroso Océano de la vida de la inteligencia. Este es el grande, el inapreciable servicio que la doctrina católica ha prestado a las mismas ciencias naturales, a las matemáticas, a la física, a la química, a la medicina. Las verdades del Catecismo son estaciones establecidas por la divina Providencia en las vías del progreso científico, del arte y de las letras: quien no descuide a reposar un momento, se rinde y cae desfallecido.

Y al propio tiempo que nos traza el derrotero del entendimiento humano, que nos señala el punto de partida y el término del viaje, la causa primera, la causa final, qué libertad nos ha dejado la Religión para escoger el buque en que hemos de embarcarnos y el rumbo que hemos de seguir! Dentro de la unidad del fin, ¡qué prodigiosa variedad de medios sin desviarnos un ápice del orden! ¡Cuán distintas vocaciones! ¡De cuán diversas maneras llama Dios a las puertas del corazón humano!

Nadie, nadie ha usado de esta santa libertad con mas amplitud, con más desembarazo que los católicos. Será curioso un libro de todas las opiniones atrevidas que en materias dudosas se han emitido bajo la censura eclesiástica, ora ejercida directamente por el Ordinario, ora con delegación pontificia por el tribunal de la Inquisición; sería edificante la colección de verdades severas que los santos Padres, los doctores de la Iglesia, los escritores clásicos más ortodoxos, los predicadores más humildes han hecho llegar a los oídos de los desvanecidos príncipes de la tierra.

Pero nos hemos extendido demasiado y aun nos restan algunas consideraciones por exponer acerca de lo materia. Lo dejaremos para mañana.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La *Correspondencia del Nord-Este* publica un curioso documento, que por la manera extraña de estar redactado y por la intención maquiavélica que revela, merece llamar la atención. Es una circular del general Potapoff, gobernador de la Lituania, a sus subalternos, dándoles órdenes referentes a la conducta que han de seguir con los polacos. Imposible parecía que hubiese ya más que hacer con estos infelices; pero he aquí que el satélite del Czar encuentra nuevos medios, y les va a impedir hasta que hablen. Ya no sabemos qué más podrá sugerirles su ambición y odio a los rusos, puesto que instituyen el espionaje público, rompen el secreto de la correspondencia, y establecen premios para los traidores.

Lo particular es, que la circular de Potapoff parece una cédula de ruego y encargo; pues se dirige confidencialmente a sus subordinados en términos muy suaves y blandos. Pero bien seguro está él de que sus insinuaciones han de tener fuerza de leyes.

Quisiéramos extraer este documento; pero vale más que se conozca textualmente. Dice así:

«Llamado por la alta confianza de S. M. el Emperador, nuestro augusto amo, al puesto de gobernador general de las provincias del Noroeste, conozco la responsabilidad que pesa sobre mí, y sé que me será imposible cumplir esta misión sin el concurso sincero y leal de todos los funcionarios de este Gobierno. No tengo la pretensión de introducir innovaciones: mi administración no será más que la continuación de la obra comenzada por mis ilustres predecesores, y espero acabarla con vuestro apoyo.

«Uno de nuestros principales esfuerzos debe ser purgar completamente el país de los restos de este elemento mal sano y pernicioso, el elemento polaco, y la presente circular tiene únicamente por objeto daros instrucciones precisas sobre este asunto.

«Yo lo recomiendo a vuestro especial cuidado. Os encargo que obreis con la mayor energía y que empleéis todos los medios que estén a vuestro alcance para conseguir este objeto. El elemento polaco, aunque en número reducido, existe todavía en el país, y se compone como sabéis, de una parte de la nobleza, del Clero católico y de los habitantes de las ciudades.

«Os ruego, pues, que hagáis formar inmediatamente una lista de las personas que en vuestro distrito se hayan comprometido de cualquier manera durante la revolución; de las que sean sospechosas de simpatizar con dicha causa polaca, y de las que afecten estar alejadas de las autoridades imperiales.

«Debeis cuidar personalmente de estos sospechosos, en cuanto esté a vuestro alcance, y estimular en el mismo sentido, a los que están bajo vuestras órdenes. A este propósito, os recomiendo particularmente que elimineis de vuestra administración a todos los empleados de origen polaco que aun no hayan sido separados, a menos que no hayan dado pruebas inequívocas de afecto y fidelidad a Rusia.

«Debeis continuar sirviéndolos de los aldeanos y de la población israelita para vigilar estas clases de sospechosos, y dar todo el desarrollo posible al empleo de estos instrumentos de vigilancia.

«Os autorizo especialmente para que prometais en mi nombre a las personas que se encarguen de observar a los enemigos del Emperador de Rusia, no solamente recompensas pecuniarias, sino distinciones honoríficas, y os encargo que

me mandeis, con la frecuencia que creais conveniente, una lista de las personas que hayan mostrado más celo en este punto.

«En cuanto a los relatos verbales o escritos que os hagan estas personas, os ruego que me los enviéis inmediatamente junto con vuestras observaciones.

«Vigilareis particularmente en vuestro distrito al Clero católico: este clero ha sido siempre instrumento de las maquinaciones polacas, y os recomiendo la mayor severidad para con él.

«Es sabido que el elemento polaco mantiene relaciones con los agitadores de fuera. Es, pues, del mas alto interés que toda su correspondencia sea estrictamente vigilada. Tendréis, a este efecto, en cada oficina de correo, un agente especial. El Sr. Maftsoff, que vereis en este mes, está por otra parte encargado de organizar con este objeto un servicio particular.

«Tales son las principales disposiciones que os encargo para conseguir el objeto propuesto. Cuento con vuestra completa agregación y con toda vuestra actividad: no debéis perder de vista que S. M. el Emperador, nuestro augusto amo, ha manifestado el deseo formal de extirpar este elemento hostil a Rusia, y por mi parte, estoy firmemente resuelto a emplear todos los medios para conformarme con la voluntad de nuestro muy amado soberano.—Firmado: Potapoff.»

Excusamos todo comentario. Está visto que el gobierno ruso quiere acabar con el último resto de Polonia. Todos los medios, sean cuales fueren, le parecen buenos con tal que concurren a favorecer sus planes. El general Potapoff lo declara: dice que continuará la obra de sus ilustres predecesores, lo cual equivale a decir que ejercerá todo género de violencias y tiranías para ahogar, si tal pudiera ser, hasta el sentimiento de patria en el corazón de Polonia.

Y no lo disimula Potapoff; encarga por el contrario la mayor severidad para con el Clero católico; y no porque el Clero sea revolucionario, sino porque atacando y exterminando, según es su deseo, al Clero católico, se debilitaría el sentimiento religioso en Polonia, porque no dejando al Clero que trabaje y cumpla su divina misión ejerciendo en cuanto pueda su influencia, Polonia perdería su firmeza y constancia religiosa, y Rusia tendría más fácil el camino para el logro de sus planes.

Esta es la causa del rigor que se encarga respecto al Clero. Rusia comprende que el catolicismo es lo que sostiene principalmente el sentimiento nacional de los infelices polacos. Las ideas de patria y religión se confunden en un sentimiento íntimo y superior, que nada puede contrastar. Amortiguado el sentimiento religioso, la idea de patria se empuñe y debilita.

El hogar y el altar son las columnas más firmes de la independencia de un pueblo. Rusia ha quitado a Polonia sus hogares, y para acabar su obra, quiere también quitarla su religión. Si algún día lo lograra, Polonia habría muerto; pero no permitiría Dios que lo logre, y la fe de sus padres sostendrá a los polacos en sus infortunios, y los hará más constantes en el martirio, que tenaces son sus perseguidores.

En el artículo de *El Pabellón Nacional* proponiendo la conciliación de los elementos conservadores ha encontrado *La Epoca* un objeto propio y casi exclusivo de sus hábitos y aficiones. Pero ¡oh dolor! en medio de la conformidad que muestra con las ideas conciliadoras de *El Pabellón*, *La Epoca* desconfia, quizás por primera vez, de la posibilidad de su aplicación; y desconfia, porque dos periódicos conservadores, aunque de distinto color, han hecho declaraciones que se oponen completamente al propósito de llevar a cabo una reconciliación. Estos periódicos son *El Diario Español* y *La España*, el primero de los cuales sostiene que las dos tendencias opuestas que se disputan la influencia sobre los hombres y las cosas, la reaccionaria y la liberal, son ya tan repulsivas que la transacción se ha hecho eternamente imposible. El segundo, según ayer pudieron ver nuestros lectores, no admite proposiciones y cree indispensable la continuación de la política represiva.

De lo cual saca en limpio *La Epoca* que al cabo de tantos años de Gobierno representativo, ni los diarios ministeriales ni los opositores, saben en lo que consiste, ni tienen de ello la más remota idea.

«Pues medrados estamos! si los que más práctica tienen de ese sistema no han llegado todavía a adquirir de él la más remota idea ¿qué diantres entenderemos nosotros? *El Diario Español* y *La España* convienen en la necesidad de medios radicales; el primero aboga por los medios energéticos para oponerse a las tendencias reaccionarias; el segundo por medios energéticos también para combatir las fuerzas revolucionarias; *La Epoca*, juzgando incompatibles con el sistema constitucional estas violencias extremas, dá un salto y se coloca de esta manera entre los dos contendientes:

«Si dentro del sistema representativo ampliamente ejercitado no contara el Gobierno con fuerzas tan poderosas como las bayonetas para mantener el orden material y moral, concederíamos, no ser el orden material y moral, sino que debería ser suprimido, porque que un sistema político tan incompleto, tendria que ser un sistema vicioso. Pero no sucede así: la expansión, la tolerancia, la legalidad, tienen fuera de los partidos, y contra ellos, una fuerza conservadora mayor que la represión, sin ofrecer sus peligros».

Plantea de tal manera la cuestión el periódico de la calle de las Torres, que, en resumen, queda reducida a averiguar si en nuestro estado político la expansión, la tolerancia y la legalidad

son ó no fuerzas mayores y más poderosas para sostener el orden material y moral que las bayonetas. De suerte, que si a *La Epoca* se le demuestra que no son fuerzas mayores aquellas que estas, *La Epoca* pide que se suprima el sistema político que adolece de tales vicios. Seria ciertamente curioso ver a *La Epoca* combatir el sistema representativo, ó coger los bártulos de la calle de las Torres, y tomar las de Villadiego caminito de Inglaterra, visto que en España no puede vivir a gusto.

Ahora bien; *El Diario*, con su radicalismo liberal, y *La España*, con su necesidad represiva, hija de aquel radicalismo, son dos autoridades superiores a *La Epoca*, por la práctica que tienen de los negocios públicos y por la situación especial en que cada uno de ellos se encuentra. El interés de ambos no estriba en vivir en perpetua lucha, sino en armonizarse, porque al fin la diferencia que los separa no es esencial sino de detalles y de conducta; es así que ellos confiesan que no cabe la conciliación propuesta por *El Pabellón Nacional* y prohibida por *La Epoca*; luego la dificultad se funda en que la expansión, la tolerancia y la legalidad no son eficaces para mantener el orden material y moral.

La misma *Epoca* afirma que no hay esperanza ninguna de conciliación, y añade que la expansión, la tolerancia y la legalidad tienen fuera de los partidos y contra ellos una fuerza conservadora mayor que la represión. Es así que legalmente solo los partidos tienen derecho a ser poder y nada mas que los partidos, luego las fuerzas superiores a la fuerza material que desacredita los sistemas, no están en actitud para ser poder nunca.

La Epoca no puede salir de ese círculo que ella misma se ha trazado: ó la expansión, la tolerancia y la legalidad son fuerzas superiores a las bayonetas ó no. Si lo son, los partidos no deben mandar, porque la expansión, la tolerancia y la legalidad están fuera y contra los partidos: si no lo son es necesario resignarse al imperio de las bayonetas que a *La Epoca* le parece tan mal. De todas maneras, siempre resulta que el sistema de los partidos y el de las bayonetas son dos sistemas viciosos que *La Epoca* se ve obligada a rechazar.

La Reforma, el periódico más optimista, más dado a acariciar esperanzas risueñas, copia unos párrafos del artículo de ayer de *La España* acerca de la conciliación, y después de rechazar la idea de que esta no sea posible y conveniente, escribe las siguientes palabras, que revelan un vago temor de lo porvenir:

«Si otra cosa creyésemos, si en el estado político a que hemos llegado no inclinamos al esquivismo de lo que hoy se llaman partidos, y que por desgracia no son sino fracciones, más ó menos numerosas, y separadas por diferencias de poco valor, muchas de ellas de mera conducta, de lo que verdaderamente deberían ser los partidos, quizá vendríamos fatalmente a la conclusión de que la opinión del país y la de los partidos políticos, ó al menos la de los hombres que los representan, se hallaban próximas al divorcio.»

Ni la conclusión es fatal, ni la hipótesis es infundada: la opinión del país y la de los partidos políticos, ó la de los hombres que la representan están ya divorciadas hace tiempo.

Dice un periódico que en todos los mercados descendien los precios del trigo y aceite a consecuencia del buen aspecto que presenta la próxima cosecha.

En Valencia se muestran muy satisfechos del estado de los campos.

Ha llegado a Cádiz, procedente de la Habana, en treinta y dos días, la *Santa Lucía*.

Habíamos pensado escribir sobre las disposiciones de policía urbana que acaba de publicar el alcalde-corregidor de Madrid para evitarnos los inconvenientes que producen ciertas industrias; pero nos encontramos en *La Nación* de hoy el siguiente párrafo que encierra un gran fondo de verdad:

«Entre las disposiciones adoptadas por el alcalde-corregidor de esta corte, es digna de severa, aunque decorosa censura, la que tiene por objeto, bajo pretextos inadmisibles, vender públicamente el carbon por las calles de Madrid. Es una medida que ataca la libertad de industria, que puede favorecer el monopolio, que evita la concurrencia, y que traerá consigo la elevación en el precio de este artículo de primera necesidad.

Doloroso es que cuantas disposiciones se dictan por nuestro municipio hace algun tiempo, sean restrictivas de la libertad de comercio ó de industria, bajo los supuestos de que se hace ruido, se alza polvo, se incomoda la vista, etc. Hasta el ruido y el polvo han venido a convertirse en España en elementos contrarios a la libertad de tráfico; y siguiendo por este camino, será preciso suprimir las fabricas, los coches, prohibir la trilla y hielda de granos y adoptar cuantas medidas conduzcan a que no sufra la menor incomodidad el vecino que en sus oídos asome a la ventosa o guste de dar un paseo.»

Es cierto; pero nuestro sibaritismo ha llegado a tal extremo, el refinamiento de nuestras costumbres es tal, la idea de una vida material sin dolor, sin incomodidades y sin contrariedades se ha generalizado tanto en nuestra sensualista sociedad, que se ha apoderado de nosotros una especie de horror hacia todo lo que molesta y repugna a los instintos más bajos de nuestra naturaleza.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS.

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcellí.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Avala, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Avilés, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Bastardo, don

Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Beltrán, D. José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos, D. Osmar, D. Juan Martínez.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Caceres, D. Valiente.—Cádiz, Sres. Verguador Morillas y compañía y D. Eduardo Galtzart.—Calahorra, D. Crescencio Lumbres.—Cataluña, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llabrés.—Carrion, D. Laureano Fernández Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad Real, viuda de Gállego.—Ciudad Rodrigo, D. Salomé M. Pérez.—Comillas, Don Ramon Fernandez.—Córdoba, Don Rafael Arroyo y Don Francisco Lozano.—Coruña, Don José de Lago, Luchana, núm. 20.—Cortá, D. Joaquín Echavarrri.—Durango, D. Francisco de Oñol.—Ezcaray, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zucurren.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernández Magariños.—Fuencaballeros, D. Lorenzo García.—Gandia, D. Agustín Albero.—Garrbilla, D. Donisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi.—Gijón, D. Lorenzo M. Díez.—Granada, José María Zamora.—Gruas, D. José Labrid.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolás Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José López Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dossel.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jen, don Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, don José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapasapiente.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—León, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orilla.—Málaga, D. Francisco Moya.—Majorca, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondón, viuda de Delgado.—Morella, D. Salvador Rocafor.—Morilla, D. A. Ballesteros.—Nájera, D. Eusebio Carrasco.—Olot, don José Reig de Peralta.—Onteniente, don José María Caballero.—Orduña, don Perfecto J. Breton.—Orreaga, don J. Ramon Perez.—Oribueta, don Pedro Berrueto y Puebla.—Oviedo, don Ramon Caselles y don Rafael Fernandez.—Osorno, don Ventura Pereda.—Padron, don José María Seoane.—Palencia, don Gerónimo Camazon, y

Alguna vez habíamos de estar de acuerdo con *El Diario Español*. Hablando este periódico de las Reales ordenes que el señor ministro de Hacienda acaba de comunicar a los directores de su ministerio, con el objeto de preparar algunas reformas y economías en el servicio público, dice lo siguiente:

«Harán (los directores) lo que siempre han hecho: decir que es conveniente que donde había un oficial con 12,000 rs. se reemplace con otro de 14,000, y que pueden suprimirse estas o aquellas plazas, creando en su equivalencia otras con mayores o menores atribuciones.»

Ni esto es plan de Hacienda, ni por ese camino se llega a ningún resultado, ni la misión del ministro está reducida a preguntar a sus subalternos lo que creen que debe hacerse. Nosotros pensamos que cuando cuestiones de tanta importancia se abordan, el pensamiento, la iniciativa, el todo, en fin, ha de partir del ministro de Hacienda. Formulada esta idea sobre todos y cada uno de los ramos económicos, fija la base del edificio que quiere construir, y luego manda que a la realización de la obra todos sus subalternos contribuyan sin apartarse una línea del sendero que les ha trazado. El ministro que tiene un pensamiento, que lleva algo a la gestión de los negocios públicos, así y sólo así puede obrar, siendo sus auxiliares los directores, y no el auxiliar de estos.»

Conste, pues, por confesión de *El Diario Español*, que siempre, y por consiguiente en tiempos de la unión liberal, las reformas propuestas por los directores en España han consistido en reemplazar a un oficial de 12,000 rs. con otro de 14,000, y en suprimir estas o aquellas plazas creando en su equivalencia otras con mayores o menores atribuciones.

Pero no es esta la principal confesión que hace en las líneas precedentes el diario liberal. *El Diario Español* piensa, y piensa bien, que para resolver cuestiones de tanta importancia, el pensamiento, la iniciativa, el todo, en fin, ha de partir del ministro. Este fija la base del edificio que quiere construir, y luego manda, y no tolera que nadie se separe una línea del sendero que ha trazado. El ministro que tiene un pensamiento, repetiremos con el liberalísimo *Diario Español*; el ministro que tiene un pensamiento, que lleva algo a la gestión de los negocios públicos, así y sólo así puede obrar, siendo auxiliar suyo todo el mundo, y no el auxiliar de todos, incluso de aquellos que solo piensan en derribarle y solo llevan a la gestión de los negocios sus odios y rencillas de partido.

Decíamos en nuestro número del martes:

«Será verdad? Será la Religión patrimonio de los ignorantes, y la impiedad, el materialismo y el ateísmo serán por ventura la última evolución de la sabiduría?—¡Oh! Si así fuese, tendríamos que exclamar con un gran mélico, con el famoso doctor Laennec, citado por monseñor Dupanloup.—«Dios de mis padres, si el estudio de mi arte ha de llevarme a dudar de tu poder, si en este cuerpo frágil y perecedero no he de hallar jamás ese celestial instrumento de mi pensamiento, esa alma inmortal y libre que debo a tu infinita bondad; si semejante al bruto estúpido, degradado en todo mi ser, he de verme forzado a recoger inclinaciones irresistibles en mícrano, y la copulabilidad en una ostra; ¡ah! ¡vueveme mi ignorancia! Dios mio, no permitas que blasfeme de tu noabre! ¡Yo no estudio más!» (Discurso inaugural de la escuela de medicina de Nantes).

En efecto, si la ciencia condujese a la negación del alma espiritual y a la consiguiente negación de Dios, si la última palabra de la sabiduría humana fuese el positivismo, cuyos ecos han resonado estos días en el Senado francés, ¡maldita mil y mil veces la ciencia! ¡bendita por los siglos de los siglos la ignorancia! Un nuevo Omar que abrasara todas las bibliotecas del mundo sería el bienhechor más grande del humano linaje: Gutenberg el hombre más funesto que ha producido la prole de Adán; filósofo, sinónimo de bárbaro. Los azotes de Dios ya no se llamaban Atiles, se llamaban tabios.

Pero no, no es así por dicha nuestra. No es así, sino todo lo contrario. El positivismo no sólo es una blasfemia, es un insulto a la razón; no sólo no es ciencia, sino que es la negación de la ciencia. La columna más atroz que puede lanzarse contra el catolicismo, es hacerlo aparecer como enemigo de la sabiduría, partidario del oscurantismo, y campeón de la ignorancia.

Y dicen *Las Novedades* de ayer: «Prepárense nuestros lectores, confíen y comulguen para leer con ánimo sereno y corazón tranquilo las siguientes palabras, copiadas textualmente de la cuarta columna de la segunda plana del número 2.569 de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*:

«¡Maldita mil y mil veces la ciencia! ¡Bendita por los siglos de los siglos la ignorancia! Un nuevo Omar que abrasara todas las bibliotecas del mundo sería el bienhechor más grande del humano linaje: Gutenberg el hombre más funesto que ha producido la prole de Adán; filósofo, sinónimo de bárbaro.»

«¡Abrete tierra y... arroja un poco de agua para que este neo pueda refrescar su cabeza! ¡Corrientes del Nilo, cataratas del Niágara, balsas del Danubio, apagad el incendio que amenaza destruir por completo la mollera de este misérrimo hijo de Adán!»

Después de esta prueba de la insignie mala fe con que se nos combate, no tenemos ánimo para contestar una sola palabra.

Nos limitamos a copiar las siguientes líneas que leemos en *El Imparcial*:

«Sentimos de todo corazón la recogida que ha sufrido el apreciable diario *Las Novedades*, y nestor de los periódicos progresistas, que tanto se ha distinguido siempre, así por la mesura en la forma como por la discreta intención de sus escritos.»

«A que no se atreve a repetir *El Imparcial* estos elogios después de haber sacado nosotros a la vergüenza la conducta de *Las Novedades*?»

Posdata. Acabamos de recibir *El Imparcial* de hoy, y hemos quedado estupefactos.

Copia el párrafo de su colega, lo hace suyo y lo comenta contra nosotros.

Teníamos otro concepto de *El Imparcial*.

«Ser cómplice *El Imparcial* de tan despreciable picardía! *El Imparcial*, que acostumbraba a no rehuir las cuestiones, sino a tratarlas de frente y con nobleza! No lo hubiéramos creído a no verlo. Tal vez *El Imparcial* no haya leído nuestro artículo, fiado en la rectitud de *Las Novedades*; si es así, tenga la bondad de rectificar, porque cumplirá con un deber de justicia.»

La *France*, en su artículo de fondo de hoy, confiesa paladinamente que la paz no puede hacerse sino a fuerza de guerra. Se habla mucho en estos tiempos de que los progresos de la filosofía y del derecho internacional arreglarían todas las cuestiones, y que la idea de humanidad tan generalizada ya, acabaría para siempre con las guerras.

Nosotros nunca hemos creído que las ideas modernas hagan tales milagros: siempre habrá guerras hasta la consumación de los siglos, porque siempre habrá ambición y pasiones, fuertes y débiles. Solo cuando los gobiernos y los pueblos fueran hijos sumisos de la Iglesia, y atendieran únicamente a la moral cristiana y a la justicia, solo entonces dejaría de presenciar constantemente el mundo esos espectáculos de muerte tan frecuentes en estos tiempos.

La *France*, ocupándose del informe del ministro de la Guerra sobre el fusil Chassepot, y de los terribles efectos de este arma, que ya conocen nuestros lectores, dice:

«Nos nos forjamos vanas ilusiones: No es la razón, no es el sentimiento de fraternidad, no es la idea de justicia lo que desarmará a los hombres. La guerra solo puede matar a la guerra. Si se llegase a inventar un instrumento de muerte que, de cualquier manera, mecánica y matemáticamente, pudiese aniquilar de un golpe una legión entera, la guerra se acabaría, porque sería imposible.... Las grandes guerras que otras veces duraban treinta años, duran hoy apenas una semana. Bien pronto se acabarían en pocas horas, acaso en pocos minutos, y este día, el arte de destrucción, habiendo dicho su última palabra, será abandonado para siempre.»

El Sr. J. A. de la Nueva Iberia rechaza la calificación de neo-paganos que hemos aplicado a los progresistas, y para probar que no tenemos razón, llama redondilla a una octava real.

La ignorancia del Sr. J. A. no es redondilla, es redonda.

Leemos en *El Español* a propósito de ciertas palabras de *La Epoca*, de que nos hicimos cargo en nuestro número de ayer:

«La *Epoca*, en términos muy comedidos y hasta respetuosos, deja entrever nuevamente de un modo indirecto, su deseo de que se revise el Concordato.»

Esta es una cuestión que, como dijo el señor ministro de Gracia y Justicia en el discurso antes citado, no puede tratarse de soslayo, ni incidentalmente. Es cuestión gravísima que requiere estudios especiales, profunda meditación y conocimientos vastísimos. Fácilmente se dice «que se revise el Concordato, que se supriman diócesis, que se rebaje el presupuesto eclesiástico; pero difícilmente se demuestra la justicia, la necesidad y la conveniencia de esos actos, ó por mejor decir, no es posible demostrarlos.»

En la Revista de ciencias médicas, intitulada *Veritas*, que escriben en francés y publican en Barcelona los doctores Letamendi y Casas, hemos visto un artículo de este último profesor, en refutación de la mal llamada filosofía positiva.

Tenemos propósito de llegar, Dios mediante, en nuestros artículos acerca del *Positivismo* a tratar de los estragos que esta escuela está haciendo en España, principalmente entre las clases médicas, y entonces nos haremos cargo de los laudabilísimos esfuerzos de los señores Letamendi y Casas, para combatir el error.

La deuda flotante que en 1.º de Abril importaba 161.825.961,298 escudos, ascendía en 1.º de Mayo a 164.708.973,001; es decir, que en el mes de Abril tuvo un aumento de 2.883.011,703 escudos.

Ha sido autorizado el observatorio astronómico de San Fernando para adquirir y formalizar los cargos de instrumentos de astronomía física y náutica.

Ha oído un periódico, y nosotros también, aunque nada hayamos dicho, que los señores duque de Rivas y conde de Vistahermosa, han figurado estos días en candidatura para el ministerio de Estado, mientras otros suponían que quedaría definitivamente en el mismo el señor marqués de Roncali.

El miércoles, de dos a cuatro de la tarde, debieron presentarse de orden del gobernador militar de la plaza, en el departamento bajo de la mayoría de

la plaza todos los jefes y oficiales que se hallen de reemplazo en esta corte, para enterarles de un asunto del servicio.

Segun parece, ya ha sido presentada ante el Consejo de Estado la demanda del Sr. D. C. Mitchell, de Londres, contra la real orden por la que se declaró rescindido su contrato para el servicio trasatlántico, y contra otras varias dictadas en el mismo expediente.

La demanda está suscrita por el letrado D. José Luis Retortillo.

Asegura *El Pabellón* que los infantes condes de Girgenti regresarán en Setiembre a esta corte, donde se establecerán viviendo completamente a la española y con servidumbre también de España.

Paréceme que Su Santidad ha tenido a bien acceder a lo solicitado por las provincias Vascongadas, declarando día de ambos preceptos en las mismas el de su santo patrono San Ignacio de Loyola, que es el 31 de Julio.

Ha regresado a Madrid el Sr. Coronado, y hoy ha asistido ya al ministerio.

Se ha dispuesto que pasen a Bayona en comisión un teniente y un fundidor de artillería para comprar mil quintales de hierro.

En breve pasará a Madrid el coronel del regimiento de Burgos, D. Francisco San Juan, que se halla con licencia en Mallorca.

No es el general Gaertner quien ha ido a Alcalá, sino el general Vega, designado para mandar la division ligera de este distrito militar.

Ayer tarde marchó para el extranjero el señor duque de la Torre. Durante su ausencia dice *El Diario Español*, se ha encargado internamente de la presidencia de la comision para el monumento funerario al señor duque de Tetuan, el señor marqués de Mendigorría.

Los diarios de Barcelona dan cuenta de los frecuentes simulacros militares a que se entregan las tropas del ejército de Cataluña; dirigiéndolos ó presenciándolos el capitán general de ejército, marqués de Novaliches.

La cosecha de cereales, cáñamo, olivos y garrafas se presenta en general bastante bien en Castellón por haber llegado a tiempo la lluvia.

También dicen de Albaida que puede ya contarse con una buena cosecha de aceite, y se halla asegurada la de maiz, que allí tiene mucha importancia.

En Murcia y Orihuela se ha obtenido una abundante cosecha de seda, tal como hacia años no se había conocido.

Pronto empezarán a circular los nuevos billetes del Banco de España de 4.000 rs. que reemplacen a los que este establecimiento ha tenido necesidad de recoger.

Además de las gracias concedidas estos días, de que hemos dado noticia a nuestros lectores, cuéntanse las siguientes:

La banda de damas nobles de María Luisa a la condesa de Xiquena; la llave de gentil-hombre al primogénito de los condes de Puñonrostro, y a D. Francisco Cea Bermúdez, representante en Constantinopla; gran cruz de Isabel la Católica a D. José de Estrada y Perales, regente de la audiencia de Madrid; encomienda de la misma orden a D. Ramon Lopez Cano y D. Evaristo del Rey y Pidal y la cruz de Carlos III al médico mayor de la armada Sr. D. Félix Pantostier y Lara.

Se ha concedido el cuartel para esta corte al brigadier D. José María Sanz y Porse, que mandaba el regimiento de húsares de Pavia; licencia para las provincias Vascongadas y Francia al general Quesada; para Extremadura al brigadier Muñoz de Vaca; para Cataluña y Francia al brigadier Mondeilly; para San Sebastian y Francia al general marqués de Villavieja; para San Sebastian y el vecino Imperio al general Lemery, y para las provincias de Santander y Oviedo al general Bárcena.

El Gobernador superior civil de Puerto-Rico con fecha 23 de Abril último participa que no ocurría novedad en el territorio de su man lo y que habían disminuido mucho los casos de fiebre amarilla en Camuy y Taboaca.

El falucho *Dorado*, del apostadero de guardacostas de Cádiz, aprehendió en la madrugada del 16 del corriente en aguas de Punta-Humbria un falucho con 60 bultos de tabaco.

La escampavía *Fama*, del apostadero de guardacostas de Algeciras, aprehendió en la noche del 17 en las aguas de la bahía una barquilla con 13 bultos de tabaco.

El falucho *Dorado*, del apostadero de guardacostas de Cádiz, aprehendió en la noche del 20 un falucho con 113 bultos de tabaco.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Hemos tenido ocasión de visitar el magnífico puente de hierro que se construye en Tortosa sobre el Ebro, y lo hemos recorrido en toda la extensión de los tres pares de pilas que hasta ahora lo sostienen, y no titubamos en asegurar que es una obra digna de todo encomio. Los trabajos del par de columnas que forman la última pila son costosísimos, y en ellos se ve una lucha titánica del genio del hombre con la naturaleza. Los buzos se hallan a 22 metros debajo del agua y a 47 de profundidad del lecho del río, y aun no ha podido hallarse el firme. Y no es únicamente este inconveniente el que sirve de estorbo para dejar terminada la obra; corrientes subterráneas pasan por allí con tal fuerza, que hacen desviar la vertical de los grandes tubos de hierro; de suerte que el trabajo debe ser profundizar el terreno y devolver a la pila la posición vertical que va perdiendo. Para ello se ha echado mano de cuantos medios posee la ciencia y ha enseñado la práctica. Se confía que el puente quedará terminado por todo el mes de Junio. A pesar de faltarle una extensión considerable, el puente presenta ya un aspecto majestuoso que cautiva a cuantas personas lo contemplan.»

Los pueblos del bajo-Aragón han pedido un subgobierno para los mismos con asiento en la ciudad de Alcañiz.

Se ha recibido en la tesorería de Hacienda de Zaragoza la orden para recoger, en un breve plazo, las carpetas provisionales que deben ser canjeadas por los billetes hipotecarios de la segunda serie.

Escriben de Madrid a un periódico de provincias que por el señor ministro de Fomento se estudia la situación de las empresas de obras públicas para ver hasta qué punto se ha seguido por ellas una marcha rigurosa decidida en el desarrollo de sus obras, y hasta cuál está obligado el gobierno a protegerlas ó castigarlas.

El día 23 falleció en Málaga el Sr. D. Manuel Díez de Tejada, Dean de aquella catedral.

Varias de las empresas de ferro-carriles de España han contestado satisfactoriamente a la invitación hecha por la junta directiva de la Exposición aragonesa, ofreciendo unas trasportes gratis los objetos que al concurso se destinen, y otras verificar su conducción a aquella capital con la rebaja de un 50 por 100.

Dice un periódico:

«El Sr. D. Luis Sandoja y Crespo, antiguo diputado y conocido propietario de Biar, ha regalado a la Virgen de aquel pueblo 1.000 duros para un manto, por la circunstancia de haberse albergado dicha imagen en su casa, días pasados, a consecuencia de haber descargado un torbellino de agua y granizo en los momentos en que se hacia la procesion y pasaba por la calle en que aquel habitaba.»

Las direcciones del ministerio de la Gobernación, correos y telégrafos, se refunden en una sola.

Se trata de reformar la organización de las ordenaciones de pagos de los ministerios en sentido económico.

El ayuntamiento de Madrid ha hecho una negociación con el Sr. Salamanca, mediante la cual, y tomando este señor una cantidad de obligaciones municipales, cobra algunas sumas que aquella corporación le era en deber, y entrega a la misma en metálico más de 5 millones de reales.

Con estos recursos, ha resuelto aquella corporación satisfacer las cuatro mensualidades que se adeudan a los maestros de instruccion primaria, y dar un 50 por 100 a sus acreedores por indemnizaciones de pie de terreno, pudiendo esta cobrarse en totalidad si aceptan para el pago del 50 por 100 restante obligaciones municipales. La corporacion popular se propone atender a sus demás acreedores.

«Dice *El Imparcial*:

«Se habla otra vez de pasar el Sr. Breton a distinta direccion de la que desempeña, en cuyo caso parece que será llamado a la de agricultura el conde de Vidal, comisario régio del mismo ramo.»

De Madrid escriben a un periódico de provincias:

«Acaso ha contribuido a mejorar nuestros valores la noticia de que deben llegar a Madrid en breve grandes remesas metálicas, producto de la operacion realizada en París por el ministro de Hacienda, y de que habló a V. hace unos días.

En los círculos financieros háblase mucho del establecimiento del Banco hipotecario territorial, que el Gobierno está autorizado para plantear. Green algunos que el Sr. Freyre, cuya venida a Madrid han anunciado los periódicos, tendrá alguna participacion en la fundacion de tan importante establecimiento. En mi entender es aventurado cuanto se diga sobre el particular, aunque confío en que, siguiendo las cosas su curso natural, no pasará el próximo otoño sin que quede planteada la institucion del Banco con sucursales en las ciudades más importantes de la Península.

En el departamento de Hacienda reina grande actividad, de lo cual son prueba las importantes circulares del ministro del ramo que publica la *Gaceta* de hoy.

Como consecuencia sin duda de estos propósitos, he oído hablar de importantes reformas para destruir el contrabando y simplificar la administracion de los impuestos indirectos.

También se ha dicho hoy que no tardaría mucho tiempo en aparecer el decreto suprimiendo el derecho diferencial de bandera.»

La diputacion de Barcelona trata de que se verifique en aquella ciudad una exposicion agricola, pecuaria, industrial y artistica.

Ha empezado a darse nuevo impulso a los trabajos del canal del Principe Alfonso, en Argamilla de Alba (Mancha) por cuenta de una compañía extranjera que se ha encargado de las obras. Se cuenta que la empresa está decidida a dar todavía mayor impulso en ventaja de dichas obras, y principalmente de las clases jornaleras.

Han llegado a Sevilla los señores duques de Montpensier, quienes a fin de mes irán a Sanlúcar, y después a Inglaterra y Alemania.

Ha sido aprobada por el ministerio de Fomento la expropiacion de las casas que ocupan la zona marítima del puerto de Gijón.

El alcalde-corregidor de Córdoba, Sr. D. Mariano Cabezas y Sarabia, ha cedido el sueldo que le corresponde por aquel destino en favor de los fondos municipales.

Ha salido del puerto de Gijón para Londres, el vapor *Bilbao*, conduciendo 126 buyes, adquiridos en diversos puntos de la provincia de Oviedo.

CORREO DE HOY.

El gobierno de Florencia, como buen gobierno libre, solo piensa en sacar dinero. He aquí lo que nos dice un corresponsal de aquella ciudad:

«El ministerio está pensando al presente en una grande operacion sobre los bienes eclesiásticos que quedan por vender. Parece que se trata de tomar a préstamo doscientos millones de francos a Mr. Rothschild, dándole en garantía la mitad de esos bienes, y tomando la otra mitad para la dotacion del culto y pago de pensiones a las religiosas. Mr. Rothschild pone siempre por delante la dificultad de obtener la aquiescencia, sino el consentimiento del Papa.»

Con este objeto parece que se ha dado algun paso cerca del Padre Santo, enviando a Roma un hombre de ideas moderadas y que goza de cierto crédito, el conde Pasolini. Parece que se le ha agregado el Sr. Mari, ex-ministro de Justicia, para ayudarle a entablar una negociacion. Se hubiera deseado obtener el apoyo de la Francia; pero sus relaciones con Italia no son muy cordiales, sobre todo después del mal éxito de la comision que se confió al príncipe Napoleón y después de las demostraciones, por demas significativas, en favor del príncipe de Prusia.

Sea como fuere, se trata de entablar negociaciones para tener los millones que se necesitan, a fin de cubrir el déficit del año presente.

Sábese que los diputados particularistas del Sur han publicado en los periódicos que defienden sus opiniones anti-unitarias, un extracto de las sesiones del Parlamento aduanero. En este trabajo han insistido sobre todo en la necesidad de que la Alemania del Sur constituya una union militar y económica capaz de pesar en la balanza siempre que se trate con la Confederacion del Norte.

He aquí cómo termina este documento:

«La union de las fuerzas políticas de la Alemania del Sur para una accion comun, no es hostil a ninguna otra parte de la nacion alemana. Al contrario, su mision será intervenir como conciliadora entre las grandes potencias; prestará servicios a la paz europea y a los intereses materiales, y permitirá a los Estados del Sur cumplir exactamente los deberes que resultan de los tratados con la Alemania del Norte, sin exponerlos al peligro de ser absorbidos por Prusia.»

«Si la union estrecha de los Estados del Sur entre sí, no fuera reconocida por nosotros como la satisfaccion completa y última de las necesidades materiales, aparecería no obstante por el momento, como el unico medio para hacernos esperar, evitando los peligros que nos amenazan seriamente, el objeto supremo: una Alemania libre y unida.»

El *Monitor*, de Prusia, desmiente de la manera más formal la noticia dada por un periódico francés, de que Inglaterra habia protestado oficialmente en Berlín contra los actos por los que el Parlamento aduanero habia traspasado su competencia.

El mismo periódico dice que se ignora en Berlín la existencia de proposiciones de desarme hechas por Inglaterra, de que ha hablado el *Morning Post*.

Dice un telegrama de Darmstadt del 26 de Mayo: «El emperador y la emperatriz de Rusia llegarán aquí en el mes de Julio y se detendrán algun tiempo.»

Sus majestades van desde luego al palacio de Heiligenberg, y después a Darmstadt.»

El general Toll, que se ha distinguido por sus esfuerzos contra los polacos, ha recibido del Gobierno ruso, 27 suertes de tierra, que provienen únicamente de los curules católicos confiscados. Excusado es decir que este señor, como tantos otros, se prestaran admirablemente a secundar los planes de Potapoff, de que hablamos en otro lugar.

Dice *Le Bien Public*:

«La mayor parte de los diputados católicos del Zollverein han asistido al banquete anual del Círculo católico de Berlín, que ha tenido lugar en honor del Padre Santo, el aniversario de su nacimiento, día 13 de Mayo. Monseñor Krementz, Obispo de Ermeland, que estaba de paso en Berlín, presidió y brindó por el Papa-Rey. El señor Kraetzig, director de la division católica del ministerio de Cultos, y el Sr. Kehler, consejero de legacion, han brindado por el Sr. Krementz y los diputados del Sur. El señor baron de Zu Rhein, presidente de la Cámara alta de Baviera, ha respondido en nombre de sus compañeros del Sur, proclamando la necesidad de mejorar el estado político, social y moral, por la religion y la union de todos los buenos elementos.»

«La unidad religiosa es la verdadera fraternidad de los pueblos y la fuente de la dicha verdadera sobre la tierra. El señor baron ha expresado la firme esperanza, de que el gran peregrinaje, el Soberano Pontífice, tendrá el consuelo de ver la victoria de la Iglesia sobre el poder de las tinieblas y de la incredulidad. Después de este orador, el señor Bisping, del gran ducado de Baden, ha demostrado, con el ejemplo de las elecciones en su país, que la union y el acuerdo entre los católicos, obtendrán por todas partes los más grandes resultados.»

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 29.—Las noticias que han circulado acerca de haberse levantado partidas de insurrectos en la Galitzia se desmienten completamente.

Liverpool, 28.—Hay noticias de Puerto-Príncipe que alcanzan al 10 de Mayo. Reinaba en el país la más completa anarquía, y los extranjeros habian tenido que refugiarse en los consulados y en los buques.

Paris, 28 (por la noche).—En el Cuerpo legislativo se ha presentado el proyecto de ley llamando al servicio militar cien mil hombres de la clase de 1868 para el reclutamiento de 1869.—Mr. Grenier ha dejado sobre la mesa el dictamen sobre el proyecto de empréstito.

Se desmiente el rumor sobre el proyectado viaje de la Emperatriz a Islandia.

El periódico *L'Époque* asegura que Bismark ha hecho que se desmienta espontáneamente el artículo de la *Gaceta* de la Cruz.

«El *Constitutionnel*» desmiente la presentacion de partidas de insurrectos en la Galitzia.

3 por 100 ext. esp., 38.
3 por 100 francos, 69-65.

Consolidado, 94 3/8 a 1/2.
3 por 100 portugués, 40 3/4.

NOTICIAS GENERALES.

Hoy hemos recibido el número correspondiente al 15 de Mayo de la acreditada revista de Barcelona, *Archivos de la Medicina española*, dirigida por los doctores Letamendi y Casas.

He aquí las materias de que trata:

«Premio de la Direccion.—Carta de adhesión del profesor de medicina D. Carlos Ronquillo.—Es prudente el higiénico que el médico sea el pregonero del materialismo? por el mismo Sr. Ronquillo.—*Oftalmología*: Del tratamiento de la miopia, por D. Eduardo Torres.—*Salud pública*: Reflexiones sobre el carácter que revisten hoy día las enfermedades, bajo el punto de vista de la mortalidad en la mayor parte de las poblaciones, por el doctor Letamendi.—*Reforma Médico-Farmacéutica*, por D. Francisco de Paula Aguilár, licenciado en Farmacia.—*Conferencias dadas en el Ateneo de Barcelona* por el Dr. D. Federico Trémols.—*Extracto publicado por el Dr. Letamendi*.—*El nuevo vivir*: (Semi-cuento, semi-cuento), por Petronius.»

Recomendamos a los versados en las ciencias médicas ó que tengan al menos alguna afición a estudios semejantes, la lectura de esta revista.

